

CUADERNOS

DEL SUR

SUPLEMENTO CULTURAL DE DIARIO CÓRDOBA

DIRECTOR: FRANCISCO LUIS CÓRDOBA BERJILLOS

COORDINADOR DEL SUPLEMENTO: ANTONIO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

AÑO XXIII. NÚMERO 1049

SÁBADO 31 DE OCTUBRE DEL 2009



JUAN CAMPOS
REINA

Agenda

LA RAYA

Gracias

Medardo Fraile

Reconozco que Francia y su merci, Alemania y su danke y los británicos y su

thanks, rutinarios e insinceros por lo general, son excesivos, porque lo único que les importa casi siempre es mostrar algo de cortesía y buena educación, pero España, que yo sepa, es el único país europeo en el que, si das las gracias, te mandan a hacer puñetas a menudo en tono afectuoso, aunque no siempre.

Tengo un pariente lejano que, cuando le doy las gracias que merece por algún favor, me mira con intención mihuereña y malas pulgas, y me dice: "¡No me des las gracias, no me des las gracias!"

La explicación que se me ocurre de tal anomalía es que el favorecedor se queda o eso piensa él en posición de lacayo y el favorecido de señor, y en este País nadie es más que nadie.

En fin, no hay motivo para completarse: hoy por mí y mañana por ti.



Revista de poesía 'Paraíso' a poetas como Pedro de la Peña, Santiago Auserón o David Leo García. 'Tierra de nadie' reivindica la obra de Manuel Mantero en un artículo de Ignacio García Alonso, también dedica páginas a creación. 'Insula' dedica sus páginas a la obra de varios autores.

LA TRIBU

PREMIOS Premio Primavera de Novela 2009

Podrán participar en este premio escritores y escritoras de cualquier nacionalidad, siempre que las obras presentadas sean novelas escritas en lengua castellana y originales inéditos que no hayan sido premiados

anteriormente en ningún otro concurso. Las novelas que se presenten al premio deberán estar firmadas con el nombre y los apellidos del autor o con seudónimo, en cuyo caso será imprescindible que estén acompañadas de una plica o sobre cerrado que contenga la identificación completa del concursante. Las obras tendrán una extensión no inferior a 150 folios mecanografiados a doble espacio, impresas por una sola cara. Deberán ser enviadas por duplicado a la editorial Espasa Calpe. Paseo de Recoletos, 4 í 2ª planta. 28001 Madrid, con la referencia Premio Primavera de Novela. No se admitirán originales enviados por correo electrónico o en formato digital. Se otorgará un premio de 200.000 euros (33.277.200 ptas.) a la novela que por unanimidad o, en su defecto, por la mayoría de votos del Jurado, se considere de mayor mérito y, por tanto, ganadora. Además, se otorgará un accésit de 30.000 euros (4.991.580 ptas.) para la novela que por unanimidad o, en su defecto, por la mayoría de votos del jurado se considere finalista. La editorial Espasa Calpe se reserva la opción de la publicación de los originales que no habiendo alcanzado estos premios estime de interés, previo acuerdo con los autores. El plazo de admisión de originales finalizará el 30 de noviembre de 2009 y el premio se fallará la

última semana de febrero del año 2010.

Premio Río Manzanares de Novela

Podrán participar en este certamen escritores, cualquiera que sea su nacionalidad, que presenten novelas escritas en lengua castellana que no hayan sido premiadas con anterioridad. Las obras tendrán una extensión mínima de 150 páginas en formato DIN A-4, mecanografiadas a doble espacio, por una sola cara y en letra Times New Roman, tamaño 12. Se presentarán por triplicado, con las páginas numeradas, sujetas o cosidas por cualquier sistema, en la Empresa Municipal de Vivienda y Suelo, S.A., C/ Palos de la Frontera nº 13, 28012, Madrid (Dirección de RR.HH. y Calidad, Departamento de Comunicación y Gestión Documental, 4ª planta), desde el jueves 1 de octubre hasta las 14.00 horas del lunes 30 de noviembre de 2009. En las obras figurará su título y un lema, elegido libremente por el escritor, sin que puedan aparecer nombre o seudónimo conocido del autor. Lema y plica. Las obras, junto a la documentación requerida, podrán presentarse por correo certificado, en un solo envío y sin ningún remite, indicando en el sobre: XII Premio Río Manzanares de Novela. El premio está dotado con 26.000 euros y la edición de la obra ganadora.

CARTAS A FABIO

Otoñal



Fabio: Las rosas, mis rosales. Ha sido un verano cruel con mi atenta labor de

jardinero, el ocio horaciano de mis horas jubilares, que un calor inclemente, en agosto asedio a hojas y flores, ha dañado, irreparablemente, con el oficio hambruno añadido de una especie de cigarra traslúcida, que, camuflándose entre el follaje, hacía casi imposible su erradicación. El tiempo que estuvimos ausentes de la casa en el Balneario de Alange, pese a dejar el cuidado, de riego y poda de las ramas infectadas de hongos y ácaros, no sirvió de nada porque tenemos la sospecha de la desidia infiel del jardineiro Mis rosas, Fabio, de las que me hizo responsable Juan Campos Reina, urgiéndome un poemario de sus horas de esplendor, no vivirán el otoño si el otoño ha llegado plagado de calamidades, la más terrible la muerte del querido Juan. Del Balneario de Alange nos fuimos a Málaga a rendir cuentas de toda esta desolación a Juan, él y María Fernanda nos acogieron fastuosamente, nos mimaron con esa minuciosa exquisitez con la que, días después, fuimos acogidos en Motril y Almuñécar por Lupiáñez, A. Enrique, F. de Villena Y, luego, septiembre con sus calamidades Prometí a Campos Reina enviarle los siete sonetos que sobre la rosa le había dedicado. Ya será imposible, ay, Juan. Nada he hecho, nada he cumplido Y en mis rosales agostados me miro como en un espejo.

Pedro R. Pacheco

CALIDOSCOPIO

Cuestión de matices



Javier Tomeo

No es lo mismo Edén que Paraíso Terrenal –me explica esta mañana Ramón. No tenemos necesidad de mover un dedo para obtener lo que deseamos. Los jamones, chorizos y longanizas cuelgan en abundancia de las ramas del árbol de la vida y tenemos a nuestro alcance el cuchillo mágico que nos nos permite cortar todas las lonchas de jamón o las pedazos de embutido que nos apetezcan. En el Edén, sin embargo, es preciso trabajar un poco. No nos basta con alargar el brazo, como en el Paraíso Terrenal. Disponemos también de un cuchillo mágico, pero para proveernos del embutido que nos apetezca pero tenemos que fabricarlo antes. A nuestro alrededor hozan docenas de rollizos cerdos, pero tenemos que ser nosotros quienes se tomen la molestia de sacrificarlos.

Cuando mi amigo acaba de contarme todo eso me mira a los ojos y se le escapa una sonrisa, así que no sé si me ha estado hablando en serio.

EL ZAGUÁN

Pablo Guerrero



A. López Andrada

La Serena es una comarca humilde y lisa, infinita y tierna como el silencio del verano que se tiende sobre la llanura de su imagen. Mi corazón, antes de nacer, palpó en la carne azul de esa ancha tierra donde los sueños son flecos de retama ondulando en el aire que almacena el horizonte. Viví los primeros días de mi vida muy cerca del pueblo en que nació Pablo Guerrero, y, quizá por eso, desde siempre me he sentido tan hermanado a su voz y a sus canciones.

Pablo Guerrero esconde en sus palabras la humildad de los trillos, el alto vuelo de las grullas, la lentitud de los viejos campanarios y el dolor de la brisa sacudiendo los visillos bajo la luz que nos cose a la pobreza que, en otro tiempo, hermanaba a nuestras tierras, a nuestras voces de espliego, a nuestros pájaros. Cada tarde, tiendo mis ojos en la Serena y hallo el misterio de Pablo frente a mí, soldado a mi voz, a mi corazón de agua.

EL ESCRITOR CORDOBÉS JUAN CAMPOS REINA PUBLICÓ EN 2006 EL DÍPTICO 'LA CABEZA DE ORFEO'. REPRODUCIMOS LA ENTREVISTA QUE SE LE HIJO EN MARZO DE ESE AÑO POR ESE MOTIVO

Campos Reina

Antonio Rodríguez Jiménez

La novela de Juan Campos Reina se editó en un estuche que contenía dos volúmenes: *Fuga de Orfeo* y *El regreso de Orfeo*. Las mismas se incorporan a la biblioteca Campos Reina, que la editorial DeBolsillo (Random House Mondadori) abrió en el otoño del año 2003 con la publicación de la *Trilogía del Renacimiento*, integrada por las novelas *Un desierto de seda*, *El bastón del diablo* (Premio Andalucía de la Crítica concedido en 1996 por un amplio jurado de críticos especializados), y *La góndola negra*. La obra de este autor ha sido traducida a diversos idiomas. En esta entrevista, publicada en Diario CÓRDOBA, reflexiona sobre su trilogía y sobre aspectos esenciales de la narrativa contemporánea. Desde entonces se centró en el ensayo y anunció la aparición de un libro que, finalmente aparecerá en enero del 2010. También cultivó con frecuencia el relato, la crítica literaria y la poesía. Campos Reina siempre estuvo muy ligado a los escritores cordobeses, participando en diversos eventos y celebraciones literarias, así como en antologías, debates, coloquios y ciclos de conferencias, que fueron numerosos a lo largo de la década de los noventa.

“Los personajes principales de mis novelas se despiden de un mundo y se adentran en otro. Creo que en eso nos parecemos”

–¿Qué supone para usted la salida de esta nueva obra?

–La publicación, en marzo de 2006, del díptico *La cabeza de Orfeo*, y la de la *Trilogía del Renacimiento* hace tres años, me ha permitido recoger todo un ciclo narrativo, que comenzó a gestarse en el año 1986 y que veinte años después he podido ver culminado.

–¿Qué aporta *La cabeza de Orfeo* a su espacio creativo?

–El escenario de mi anterior ciclo narrativo fue la casa de los Maruján, Córdoba, Florencia y Venecia. El de las dos novelas que integran *La cabeza de Orfeo*, Sevilla. Una ciudad que viví intensamente durante once años y de la que han escrito casi siempre novelistas de paso. Me gustaría haber conseguido que la andanza de los personajes se haya entrecruzado en una red donde quede prendido el secreto íntimo de la ciudad y un tiempo que pertenece a un pasado inmediato de nuestro presente. Que el amor y el humor y los sentidos abiertos al fluir de la vida primen sobre los tópicos desgastados.

–¿Por qué dos novelas sobre el tema de Orfeo?

–Porque son como las dos caras de una moneda. Orfeo, amado y odiado, es



Juan Campos Reina, un autor cordobés de culto, que amaba abiertamente la literatura y la vida.

degollado por las Bacantes. Su cabeza, arrojada al río, sigue cantando arrastrada por las aguas. Los personajes principales de ambas novelas han de retomar su vida, al final del siglo XX, tras una ruptura con el pasado. Y en esa nueva experiencia, la sensualidad e incluso la sexualidad son elementos determinantes. El paladar es simbólico en una. En la otra, el oído y el tacto son como la frontera de los sentimientos. Escribí esta última novela escuchando música de Erik Satie y dejándome invadir por la ciudad. El tono de la escritura creo que lo refleja.

–Con la familia Maruján y los diversos personajes que la componen, además de crear un mundo propio, ha recorrido el siglo XX y se ha asomado al futuro. ¿Qué le une y qué le separa de un autor como Galdós, que hace lo propio en el siglo XIX?

–Me separa, en esencia, el silencio. Galdós narra con prolijidad y usaba con frecuencia el diálogo. Su técnica, la del realismo, la del naturalismo, es una fantasía en el mundo urbano actual. Ignoramos casi todo de nuestros vecinos y diálogos premiosos como los de los casinos del XIX, hoy se reservan, con otros venenos, para la televisión.

–Y eso cambia las reglas...

–Así es. Una novela veraz está plagada de

silencios, de lo que no se sabe y de lo que el propio narrador esconde. El diálogo y las voces más allá del tono de la narración sólo se justifican por su fuerza o por su contraste con la voz narrativa. Todo ello, junto a recursos cinematográficos como el flash back, nos distancia. Pero me une a Galdós la cuidadosa elección de los narradores en las novelas. No siempre el narrador más inteligente es el más eficaz.

–¿Qué representa la literatura en el panorama actual?

–Creo que un escritor literario ha de adelantarse a lo que va a suceder, unas veces por intuición y otras, porque los temas que trata son eternos y vuelven cíclicamente. La censura política, cultural y moral durante el franquismo, la falta de libertad, en suma, fue, con otro disfraz, lo equivalente a lo que sucede hoy en los países musulmanes no democráticos.

–¿*La cabeza de Orfeo* marca el fin de un tiempo en su obra?

–Los personajes principales de ambas novelas se despiden de un mundo y se adentran en otro. Creo que en eso nos parecemos. Uno de ellos se marcha a los Estados Unidos; yo, en uno de los trabajos en que me hallo empeñado, viajo en dirección opuesta. Mirarme en el Oriente me resulta más provechoso.

Semblanzas

JUAN CAMPOS REINA ERA UNO DE LOS GRANDES NARRADORES ANDALUCES, QUE HA DESAPARECIDO DEJANDO UN GRAN VACÍO EN LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA

Campos Reina

Antonio Moreno Ayora

La inesperada noticia de la muerte de Juan Campos Reina, escritor cordobés nacido en 1946 en un espacio de tanta tradición literaria como Puente Genil, debe haber impactado el mundo de la literatura andaluza y propagado el vértigo de la incredulidad fuera del ámbito autonómico, dado que su proyección ascendente desde

aquel 1988 en que publicara *Santepar* con tan buena acogida crítica se había abierto en abanico y dejado huella en otras literaturas a cuyos idiomas había sido ya traducido. Él, que como narrador ha cultivado la novela, el relato corto y el ensayo -la traicionera enfermedad le ha sorprendido cuando ultimaba pruebas de imprenta de una obra en este género-, y que incluso había mostrado dotes de buen poeta participando en alguna obra colectiva, figura ya con nombre de prestigio en obras de consulta como la *Historia y crítica de la literatura española*, de Francisco Rico, el *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, de Ricardo Gullón, o el *Diccionario Espasa de Literatura Española*. Lo cierto es que

Campos Reina, tras la aparición de *Santepar*, presentó su segunda novela con el título de *Un desierto de seda*, en la que mantuvo a la misma altura que la anterior la riqueza expresiva y el cuidado por el idioma, el cual en este caso se acomoda al ambiente refinado de la familia burguesa del siglo XIX que pretende describir y se hace, por ello, culto, selecto, sonoro, sugerente, detallista y altamente sensual. El lector puede advertir pronto que distintas referencias culturales, geográficas e incluso topónimas ligan a esta novela, ambientada sin duda en el sur cordobés, con la siguiente que le editó Alfaguara en 1996 con un título de nuevo sugerente y simbólico, *El bastón del diablo*, obra por la se le otorgó a principios de 1997 el Premio Andalucía de la Crítica en la modalidad de narrativa, en

atención a los méritos literarios y humanos que en ella concurrían. Sin duda alguna, *Un desierto de seda* fue un argumento iniciático que inauguraba un ciclo esencial en la narrativa de Campos Reina, al que con el tiempo él mismo le daría cohesión y continuidad histórica al amalgamarlo en 2003 bajo el rótulo de *Trilogía del Renacimiento* (Barcelona, DeBolsillo. Random House Mondadori), dentro de la cual oportunamente se integran las novelas *Un desierto de seda*, *El bastón del diablo* y *La Góndola Negra*. En esta línea, ha sido el mismo autor quien ha hablado de *Trilogía de los Maruján*, debido a que ese apellido individualiza tanto a personajes de una como de las otras dos novelas. Concretamente, en *El bastón del diablo* los acontecimientos históricos vividos por Joaquín Maruján -que reflejan sucesivos periodos de la historia española desde principios del siglo XX hasta la eclosión de la guerra civil de 1936- se entrecruzan con otras anécdotas de tinte más intimista correspondientes a otros miembros de la familia, de tal manera que el transcurrir de los hechos novelados oscila entre momentos de agitación colectiva y momentos de pasión individual. Lo andaluz, en estas páginas, es rasgo sobresaliente, y en ellas quedan plasmadas vivencias de la sociedad andaluza de la primera mitad del siglo XX y simultáneamente también recreados personajes históricos que se mueven por escenarios tan concretos como Córdoba o determinadas poblaciones de su provincia y entorno.

Esta innegable continuidad sigue haciéndose evidente no solo en *La Góndola Negra*, título que cierra la citada trilogía, sino también, aunque con renovado propósito narrativo, en su siguiente proyecto de 2006 *La cabeza de Orfeo* (editado igualmente en DeBolsillo. Random House Mondadori). Se trata ahora de una bilogía compuesta por las novelas *Fuga de Orfeo* y *El regreso de Orfeo*, dos argumentos nuevamente entrelazados por la genealogía de sus protagonistas y por el valor simbólico que en la realidad sustentará sus acciones respectivas, basado en el mito clásico de Orfeo y su relación con las Bacantes. *La cabeza de Orfeo*, con una doble acción ambientada en Sevilla y en torno a sus dos respectivos protagonistas (Leo Maruján y León Maruján) es, efectivamente, la última obra publicada por el escritor pero no la última que va a salir de su pluma a pesar de la violenta interrupción de su muerte, que no podrá impedir que dentro de unos meses los lecto-



res busquen con interés el libro de carácter ensayístico cuyas galeradas había acabado de corregir. En síntesis, debe retenerse que todo el empeño narrativo de Campos Reina se reduce a hacer una original y amplia reflexión literaria que partió de los principios de siglo con *Un desierto de seda*, continuó indagando su periodo más conflictivo (1915-1939) con *El bastón del diablo*, se detuvo después en el horror y la esperanza que supusieron en el final de siglo la evolución de los acontecimientos sociales simbolizados en *La Góndola Negra*, y ha tratado, por fin en *La cabeza de Orfeo*, el contraste entre la interiorización democrática de las últimas décadas y las ideas de un pasado que



“Todo el empeño narrativo de Juan Campos Reina se reduce a hacer una original y amplia reflexión sobre la literatura”

“Su obra ha tenido siempre una buena acogida crítica, y se había abierto en abanico y dejado huella en otras literaturas”



El escritor cordobés Juan Campos Reina.



se disuelve en su anacronismo.

En una entrevista que le concedió a Antonio Rodríguez Jiménez en marzo de 2006, el autor le quiso aclarar lo siguiente: "El escenario de mi anterior ciclo narrativo fue la casa de los Maruján, Córdoba, Florencia y Venecia. El de las dos novelas que integran *La cabeza de Orfeo*, Sevilla. Una ciudad que viví intensamente durante once años y de la que han escrito casi siempre novelistas de paso. Me gustaría haber conseguido que la andanza de los personajes se haya entrecruzado en una red donde quede prendido el secreto íntimo de la ciudad y un tiempo que pertenece a un pasado inmediato de nuestro presente. Que el amor y el humor y los sentidos abiertos al fluir de la vida primen sobre los tópicos desgastados". Así, sin entrar en otros detalles, concluiremos que las dos novelas se asemejan por presentar una prosa trabajada, de periodos pausadamente concatenados y reflexivos, y por ser muestras actuales de una literatura de calidad innegable. El hecho de que las dos estén asentadas en la simbología del mito, les hace ser textos elusivos, por cuanto apuntan a realidades que no están tratadas directamente, sino sugeridas o implícitas.

Lo que no puede cuestionarse es que estamos ante un escritor caracterizado por su apego a la literatura seria -entre sus mentores se cita por ejemplo a Thomas Mann-, transida de compromiso y de emoción, trabajada día a día, cultivada con originalidad, con ansias de perfección y con entrega visceral: llegó a decir que *El bastón del diablo* lo había concluido llorando y que de él había acumulado hasta diecisiete manuscritos en su afán siempre de aproximar la realidad y de perfeccionar el estilo. Porque el estilo, en su reconocimiento de precisión lingüística y de exactitud informativa, era un intento irrenunciable en su escritura al que no daba tregua.

Residente en Málaga, Campos Reina no dejó nunca de estar vinculado presencialmente a Córdoba (creemos que de hecho cumplió una de sus aspiraciones que era trazar una hilo invisible y directo entre creadores cordobeses y malagueños). Formó parte del grupo de narradores que se unieron para la antología *Córdoba en la mirada* (Huerga & Fierro, 1996) y más recientemente colaboró también en el volumen colectivo *Y se hizo Córdoba. Relatos para una ciudad de ensueño*, publicado por Almuzara en 2006 y al cual aporta su texto *El viajero*, un emotivo relato en el que se funden, con la característica musicalidad de la prosa de este autor, multitud de sensaciones y vivencias que un protagonista identificado con el poeta Ricardo Molina nos traslada con un aire autobiográfico que musita recuerdos de Córdoba y de la activa y fructífera amistad de quienes formarían el grupo Cántico. Añadamos asimismo que en su pueblo natal, en Puente Genil, fue inmejorable anfitrión durante los dos encuentros sobre poesía y narrativa que allí coordinó Antonio Rodríguez Jiménez; también en varias ocasiones se acercó al alumnado de sus institutos (en el denominado "Manuel Reina" había sido él mismo inquieto discente) para hacer lectura directa de sus textos. En localidades como La Rambla, Santa Eufemia o Castro del Río participó dentro del ciclo Noches Literarias de la Provincia. Quienes asistieron a tales actos confirman que el novelista siempre acababa subyugando al público, primero por el valor y el contenido de su escritura y luego por la cercanía y capacidad de convicción de su palabra, dos virtudes vinculadas a su experiencia y a su sinceridad para trasladar sus emociones con categoría de

argumento narrativo centrado fundamentalmente en Andalucía, espacio del que había confesado intentar "extraer de sus raíces, del pasado, las claves del futuro, de su propia identidad".

En espacios andaluces insertó no sólo los argumentos de sus obras mayores sino también las páginas de sus relatos cortos. A los ya referidos debe añadirse aquel volumen de 1992 con que se inició en el género, *Tango rojo* -cronológicamente, su tercera obra editada-, y los que fue publicando en las antologías *27 cuentos de narradores malagueños* y *Cuento al Sur*, o incluso en otros proyectos colectivos de los que es muestra *El Nadador* (Málaga, Arguval, 1998), unas originales páginas cuyo argumento inició o perfiló logrando enlazar en ellas el estilo de otros once escritores malagueños. Y no puede olvidarse tampoco que en la cordoba editorial Ánfora Nova, en 1997, publicó su relato breve *La rosa de Apolo*, con portada según dibujo de su amigo Ginés Liébana. Es este un relato imprescindible por reproducir determinados rasgos básicos de la ficción composiana: conexión del argumento con un ambiente sociopolítico definido, soterradas reminiscencias andaluzas, necesidad de defender las convicciones personales en un mundo enrarecido en que cobran valor la crisis y la contradicción, e inevitable final trágico. Con una

"El estilo, en su reconocimiento de precisión lingüística, era un intento irrenunciable en su escritura"

personalidad literaria bien definida y fundamentada en el trabajo planificado a conciencia, lejos de los atractivos de modas comerciales y de oropeles de pretendidos premios, la parcela de su creación resultó ampliada con la atención -y en muchos casos preferencia por- al género del ensayo, que ha cultivado bien mediante colaboraciones o columnas de opinión en la prensa diaria

"Residente en Málaga, Campos Reina no dejó nunca de estar vinculado presencialmente a Córdoba"

bien mediante publicaciones de temática diversa a las que se adscriben títulos como *Rebeldes y cirujanos*, *El hombre y el tiempo* o el más interesante *Librepensamiento*.

Concluido el siglo XX y en el umbral del XXI, Campos Reina es ya un nombre de reconocido prestigio que hasta en alguna ocasión se ha citado en libros de texto de nivel no universitario. Recordamos que ya hace unos años (Cuadernos del Sur, 13-11-1999) la crítica aceptaba la existencia de un "panorama editorial a gran nivel en el que se disputan sus entregas narradores de talla como Muñoz Molina, Campos Reina, Caballero Bonald, Soler y tantos otros". De los actuales, Campos Reina es seguramente el narrador cordobés de mayor altura, por lo que su nombre resulta puntero en la narrativa de hoy, una circunstancia que explica asimismo que Horacio Vázquez Rial haya confirmado que "la de Campos Reina es una de las producciones novelísticas más finas y perfectas de la España contemporánea".

El matiz como concepto

La mirada abierta de Juan Campos Reina

Antonio Garrido

Los ojos, en el caso de Juan, la clave estaba en los ojos, inquisitivos, llenos de curiosidad, con un cierto distanciamiento irónico, ojos abiertos al mundo y vueltos hacia las galerías de su propio mundo, sendas de ficción, más reales que la llamada realidad, tan rico en matices, porque la palabra matiz es la que conviene al escritor y a su obra; en Juan adquiere el valor de un tecnicismo. Me quiero quedar con algunas acepciones de esta palabra; la primera es ese rasgo que da a algo, añadiré que a alguien, a él, un carácter determinado, una cualidad que necesariamente tiene que ser poco perceptible al común; este rasgo es lo que llamaré classicismo renovado. Juan poseía una profunda cultura, no como dato, era la cultura interior, cultura que se hacía acto en la escritura.

La cultura clásica, mediterránea, andaluza, síntesis y cruce, universal; no en vano Orfeo es el referente del diptico *La cabeza de Orfeo*, que contiene la fuga y el regreso del hijo de Eagro o de Apolo, que no hay acuerdo en este punto. La recreación de los mitos es verdadera creación como sucede en el diptico, situado en una ciudad tan mítica como Sevilla. Los personajes desarrollan su peripecia en el seno del secreto íntimo de la urbe.

En las dos novelas los sentidos triunfan y liberan. No es frecuente este recurso y menos con la capacidad de sugerencia que desarrolla el autor en estas páginas en las que la libertad es la meta, libertad unida a dignidad porque en Juan la verdad, la belleza y la justicia eran una triada inseparable. Leo, en *Fuga de Orfeo*, descubrirá por medio del sexo y de la sensualidad que este es el camino que elige como le sucede a Christina Goering en *Dos damas muy serias* de Jane Bowles, el camino que destruye la hipocresía de gestos huecos; por su parte, León Maruján, en *El regreso de Orfeo*, se ha quedado ciego después de un accidente de tráfico, regresa a Sevilla, donde nació, y se dedica a recuperar ese ámbito mágico; sólo percibe el resplandor diurno, la luz de Sevilla y toca el piano cada noche en un club. Leo es la vista y León la sombra y también el oído, el olfato, el tacto. Los dos personajes se complementan, los dos son las caras de Jano, los dos son el afán supremo de libertad.

Vuelvo a los matices; cuando habló de estas novelas afirmó que las había escrito escuchando a Satie y dejándose invadir por la ciudad; parece contradictorio a primera vista, la intimidad de esa música y el bullicio de la urbe, no hay tal.

Juan es un escritor de plurales registros, entre ellos y



FRANCISCO GONZÁLEZ

“Poseía una profunda cultura, que era interior, y que se hacía acto en la escritura”

muy destacable es el registro barroco que permite la contradicción aparente como un juego irónico y hasta humorístico, que permite ese rasgo y tono de especial colorido y expresión de su obra literaria, que es la segunda acepción de matiz que quiero usar.

A *La cabeza de Orfeo* precedió *La Trilogía del Renacimiento*, formada por *Un desierto de seda*, *El bastón del diablo* y *La góndola negra*. Novelas que discurren en Córdoba, Florencia y Venecia, ay el amor a Italia, un veneno, tanta belleza es inaprensible. La decadencia, otro tema de Juan, como las sedas desgastadas, como los dorados desvaídos, como el verde de las bibliotecas dieciochescas.

Juan explicó el siglo XX, con la casa de los Maruján y sus historias. Novelas de silencios premeditados, pesados en la báscula de los sentimientos, de los recuerdos, y medidos con las justezas de las palabras, tal y como demandaba fray Luis, novelas de nuevas maneras de incomunicación.

Juan ha bebido de la copa que la joven ofrece a Amer en *Fervor* en los jardines, léanse las diez primeras líneas de este texto en homenaje a Medina Azahara y se comprenderá muy bien lo que quiero decir. Ella ha depositado en la copa un anillo con una esmeralda, el líquido que besa la joya es el que se extrae del bastón del diablo.

LA LUZ DE ASALLAM

Amistad y literatura

Antonio Rodríguez Jiménez



Caballero, dandi, buen amigo, excelente escritor. Juan Campos Reina nos ha dejado por sorpresa, aunque hace tiempo ya dijo que su obra narrativa había llegado a su fin, argumentando que en novela ya había escrito todo lo que tenía que

escribir. A continuación manifestó que se iba a dedicar al ensayo y había peregrinado unas páginas memorables inspiradas en Oriente, que veremos probablemente muy pronto. Juan también cultivó la poesía. Era un excelente crítico y tenía una sensibilidad exquisita. Un día en que yo estaba desesperado con un libro de poemas, al que no le encontraba un orden adecuado, se llevó aquellos folios y los extendió en el salón de su casa para empezar a enlazarlos. Tenía una visión finísima para esas cosas. Me devolvió las hojas y me dijo: “Aquí tienes *Los demonios de Vysehrad*”. Y, efectivamente, el orden natural de aquellos versos, junto a algunas sugerencias de eliminación por exceso verbal, pusieron en órbita aquel poemario que luego tuvo unas críticas excelentes y se tradujo a varios idiomas. Así era Juan, generoso con sus amigos, pero sobre todo uno de los mejores narradores españoles, cercano al estilo de Lampedusa, con su visión viscontiana de las cosas y con su halo de Gabriel Miró andaluz. Carmen Barcells, su agente, lo apreciaba y sabía que su estilo era único, aunque no fuese un autor de mayorías. Campos Reina era también un elegante de Puente Genil, afincado en Málaga, que miraba a Córdoba con todo su amor. Ha dejado amigos en todas partes. Su amistad y su literatura serán imposibles de olvidar.